

Capítulo 236 - Un  
Lugar con  
Recuerdos  
Desagradables -  
Rata del Túnel:  
Causando  
Problemas en Dos  
Mundos

- Capítulo 236 - Un Lugar con Recuerdos Desagradables - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

# Capítulo 236 - Un Lugar con Recuerdos Desagradables - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Milo lamentaba haberlo encontrado en ese lugar; estaban demasiado ligados a recuerdos incómodos. Habían logrado una victoria decisiva, pero en aquel momento, él había resultado gravemente herido, y simplemente se había apartado para alimentar su creciente adicción al queso y fue capturado por el Mago Esclavista. Cuando regresó, estaba ensimismado, concentrado únicamente en arreglar su cabeza, recuperar sus huesos y entender qué había ocurrido. La recuperación tomó tiempo. Descubrir la Abolladura de Limburger le había hecho bien. Ahora se encontraba mucho mejor, más confiado y más preparado en sus habilidades. Lo más importante: era libre para ir a donde quisiera. Pero la experiencia en la nave aérea le perseguiría en sus sueños. Sentía una profunda gratitud porque Philistron estaba muerto y él había contribuido a su caída. No había conocido a nadie más en ese juego que fuera tan cruel e inhumano. La ironía de que el Esclavista hubiera sido creado por un jugador humano, y no por la inteligencia artificial que gobernaba el juego, era casi cómica. Los grupos anti IA siempre hablaban de que la IA era "inhumana". Todo ese enfrentamiento se asemejaba a estar en el infierno, pero él había aprendido tantas cosas nuevas y, al final, ayudado a la gente. Debía centrarse en eso: liberar al clan de enanos y niños del ciudad, y a todos los demás en esas jaulas. Y a las dos personas que estaban atrapadas con él, torturadas por Philistron. Pensaba en ellas de vez en cuando. La revelación de Wally de que quizás había personas como él en algún rincón del mundo le había conmocionado. Al principio lo negó, pero lentamente empezó a aceptar la idea. Podrían haber sido creados en otra tanda. Si era así, serían extraños, potencialmente amigos o enemigos. Tendido a la paranoia, algunos de sus hermanos —como Bork— habían sido consumidos por ella. Eso los hacía peligrosos. Una parte de él consideraba la posibilidad de que pertenecieran a su propia familia. La muerte podía ser falsificada. Revisó los informes de las muertes de cada uno de sus familiares. Los primeros eran brutales: "Sujeto 4G muerto por convulsiones, cuerpo incinerado". "El sujeto 4J falleció por causas desconocidas; tras la autopsia, posible infarto". "El cuerpo fue fragmentado y vendido a {oculto} para investigación". La suya propia resultó interesante: "Sujeto 4M desaparecido en tránsito, se asume muerto". Era el expediente con el último informe que revisó una y otra vez. La información era escasa: "Sujetos 4A, 4B, 4N, 4O y 4Z fallecidos en accidentes vehiculares, explosiones y posteriores incendios. Restos de cuerpos consumidos por el fuego encontrados en los restos del vehículo durante la fuga, lo que confirma sus muertes". Entonces, eran capaces y astutos, y en el momento, podrían funcionar perfectamente como un equipo. Sin

embargo, su plan de escape parecía demasiado simple. Inició una nueva investigación, centrada en las personas que laboraron en aquella instalación, siguiendo sus pasos durante años. Encontró a tres individuos que parecían disponer de recursos sorprendentes para sus cargos. Cada año, cerca del aniversario de la muerte de su familia, depositaban una cuantiosa suma en las cuentas de los tres. Si Wally tenía razón y alguien usaba las mismas herramientas que él, herramientas que dejaban rastros evidentes únicamente detectable por una IA, quizás sería su familia. Si desconocían que estaban dejando pistas, Wally podría obtener información sobre su paradero y sus proyectos. Alguien utilizando esas herramientas había saqueado la mayor parte de los activos de Victor invertidos en Syllabary. Milo había tomado el resto, dejando a Victor en la bancarrota y huyendo. Wally le avisaría si la IA encontrara algo. Milo se preguntaba si ya había conocido a dos de ellos. Sería una coincidencia extraña, pero encajaban con el perfil que Milo esperaba de sus hermanos, y tenía serias dudas de que fueran dos empleados de Victor usando los pods especialmente programados. En primer lugar, por la extraña misión, si una persona iniciaba sesión usando un personaje especial, ¿por qué no todos los 37? Solo tres de los pods especiales habían sido utilizados. Los otros se encontraban en diferentes países, vinculados a miles de pods de la Marca 2. En segundo lugar, eran inteligentes. Discutió con ellos, especialmente con el gato. Los tres estaban locos y en abstinencia de sus drogas particulares. Pero eran lo suficientemente astutos para comunicarse mediante un código que sería difícil de seguir para una persona muy inteligente y casi imposible para alguien normal. Lo hacían demasiado bien, incluso después de semanas en aquel estado. Wally no encontró registros de ellos; nunca volvieron a iniciar sesión. Eso era inteligente o paranoico. Si se trataba de su familia, sería inmensamente feliz de encontrarlos. Pero por ahora, esperaría a que Wally terminara su búsqueda. Espero que sean ellos quienes robaron el dinero de Victor. Se lo merecían. No le pasaba desapercibido que quizás él mismo había creado su problema con Victor. El envejecido gánster había cambiado cada favor que le debía, había lanzado a todos los criminales que conocía a los lobos, y había aceptado un acuerdo en EE. UU. con protección de testigos. Y ahora, se escondía cerca de su último familiar. A Milo no le parecía ninguna casualidad que Belinda heredara pronto una gran suma de dinero. Eso lo llevaba de nuevo a su problema de hoy: Belinda. Quería ayudarla. Necesitaba advertirle. Ella le había pedido ayuda con sus problemas médicos. Pero, ¿podía confiar en ella? No se trataba solo de él. Si Victor descubría que Milo seguía vivo, vendría tras él, especialmente si sospechaba que había tomado parte de su dinero. Milo podía huir y esconderse, pero su vida en el hábitat sería como la de un fugitivo en secreto otra vez. Butch y su familia también estarían en riesgo. Podría pedir ayuda a Wally y Steven, pero no estaba seguro de qué podrían hacer. La situación era complicada, con demasiadas variables, y Milo evitaría casi cualquier cosa para no verse envuelto en ella.

Belinda no tuvo dificultades para descender a las profundidades de las minas. Los mineros la conocían bien y ella solía bajar allí para sanar heridas y fijar huesos rotos. Las buenas relaciones ayudaban a evitar problemas potenciales cuando ella acompañaba grupos a explorar cavernas y derrotar monstruos en busca de experiencia. Varias personas le preguntaron si necesitaba escolta, pero ella agradeció y negó con la cabeza. El monumento que señalaba la derrota del Jefe Mundial se encontraba a solo un cuarto de milla de la entrada de las minas, junto a la mayor caverna. Era un lugar de encuentro conveniente para los equipos de aventureros. La guilda minera había contratado a un escultor en piedra para crear un modelo de Uthneragrubban y una gran placa conmemorativa de la batalla. Ella guardaba tan gratos recuerdos de ese enfrentamiento. Todo había sido tan impresionante, y ella había sido alguien importante, no solo una sanadora que lanzaba curitas. Todos los que participaron en esa batalla hablaban de ella constantemente. Ganar una batalla que parecía imposible había sido el momento culminante del juego para casi todos. Y

Milo había estado en el centro de la acción, diseñando la trampa para el jefe. El lugar debía tener recuerdos especiales para él también. Ella estaba un poco nerviosa al hablar con Milo. No lo entendía del todo, y cuanto más pensaba en él, más confundida se sentía. Algo lo tenía muy alterado, apenas podía hablar. Realmente le preocupaba algo. Su primera hipótesis fue su tío Víctor. Sabía que había hecho cosas malas antes de jubilarse y que era muy posesivo con ella. Víctor y Juan habían estado discutiendo mucho últimamente sobre su atención médica, sus visitas a amigos e incluso sus guantes. Juan quería que le prestara los guantes, solo por un tiempo. Ella los había escondido, dejándolos con Min, y luego le gritó a Juan durante todo un día cuando le dolieron los brazos y no pudo moverlos bien. Víctor utilizó eso para incitarla a conservar lo que era suyo. Ella se alegraba de tenerlo de su lado, pero sentía que en realidad se trataba de oponerse a su padrastro. Y también estaban disfrutando de la pelea por su nombre. Juan tenía papeles que quería presentar para cambiarle el nombre de manera definitiva a Sabbatino. Eso no fue bien recibido por Víctor, y ella no sabía exactamente qué deseaba. Seimovich era el apellido familiar. Su madre lo mantuvo al casarse. Belinda quería usar ese apellido al cumplir 18 años. Pero Juan era demasiado posesivo y decía tener miedo de perderla. Era muy agotador. Y el comportamiento irracional de su papá la hacía preguntarse si eso también podía ser parte del problema con Milo. Su padre dirigía Asuntos de Mano de Obra, y estaban contratando a todos los que podían en el hábitat. Muchos padres trabajaban largas jornadas. Butch y Brad habían hablado de trabajar para su padre en cuanto pudieran, lo que realmente dividiría su grupo. Ella estaba segura de que todo se solucionaría si lograba que Milo se abriera. Lo vio sentado en posición de loto, con la espalda contra la pared. Era difícil no notarlo en esa túnica anaranjada brillante, llena de rasgaduras y remiendos. Se acercó y se sentó a su lado. "Hola, ¿cómo van las cosas en las cuevas oscuras del destino?" Él sonrió un poco. "No están mal; me gusta estar en las cuevas. Conozco la mayoría de las reglas aquí abajo. No soy tan bueno en la ciudad, y creo que me pondría muy nerviosa si tuviera que vivir mucho tiempo en la superficie." "¿Similar al hábitat? Allí no tratas con muchas personas, ¿verdad?" "No. Por eso me porto mal con la gente. Me enredo en nervios y a veces me cuesta hablar." Belinda le dio un golpe de hombro. "Sí, lo he notado. Creo que por eso estamos aquí hoy. ¿Listo para hablar un poco de todo?" Milo miró alrededor de la cueva, luego en la dirección donde había muerto el jefe. Quizá no era un lugar tan malo después de todo. Si ibas a hablar de cosas incómodas, ¿por qué arruinar un lugar tan bueno? Respiró profundamente y se preparó para otra difícil batalla, principalmente contra sí mismo. "Claro, es hora de hablar."